

cho, más compleja y difícil que la de los órganos respiratorios. Y así (dejando de lado otros aspectos de la cuestión que no hacen al caso) resulta que el médico acierta en estas últimas a dar con la medicación psíquica con mucha mayor facilidad que en las primeras. Un sujeto se nos presenta quejándose de cierta anhelación al respirar, de fatiga al subir escaleras: examinamos al enfermo con cuidado y no encontramos nada en su aparato respiratorio ni en otros; y no encuentran nada otros profesores consultados. La negativa rotunda y dada con convicción que penetra al enfermo es la mejor medicación que podemos administrarle.

Pero se nos presenta un sujeto quejándose de dolor en uno o varios puntos del abdomen, de alteraciones digestivas y la afirmación de no existir lesión local, por una parte, es más difícil de adquirir, y, por otra, es más difícil de infiltrar en el ánimo del paciente.

Así la preocupación de enfermar del pecho hace muchos neurasténicos, pero pocas psiconeurosis, y lo contrario ocurre con los padecimientos de las vías gástricas.

Volvamos al caso. ¿Cómo tratarlo? En las psiconeurosis tal vez más aún que en toda enfermedad somática, el tratamiento debe ser individual. En sus líneas capitales la terapéutica de esta clase de dolencias fué muy bien desarrollada por Dejerine, Dubois, Weir, Mitchell y otros y está constituida por el factor psíquico como elemento principal y por los tres factores: reposo, alimentación y aislamiento, como accesorios.

En puridad de verdad, el tratamiento real de la psiconeurosis debe ser psíquico; los tres factores restantes no sólo son accesorios, sino que hasta cierto punto desvirtúan el tratamiento capital. Paul Dubois, el profesor que quizá con mayor competencia trató este asunto, fundamenta la terapéutica tan sólo en la persuasión; ni siquiera cree en la sugestión y mucho menos, por lo tanto, en los elementos accesorios mencionados. Y, sin embargo, ellos son necesarios siempre y cuando (y es lo más común) no se tiene el poder de persuasión del doctor Dubois. Y aun el propio Dubois, con seguridad sin quererlo y quizá sin saberlo, actuaba más por la